

La paz sea con vosotros: hacia una paz desarmada y desarmante

Este es el título del mensaje para la Jornada de la paz que la Iglesia celebra el día 1 de enero desde los tiempos de san Pablo VI. Como título, el Papa León ha elegido estas palabras, *paz desarmada y desarmante*, que ya utilizó la tarde de su elección, y que se han hecho famosas. Y desde entonces todas sus intervenciones públicas comienzan con el saludo pascual de Jesús: “La paz sea con vosotros”. La expresión *paz desarmada y desarmante* condensa este primer mensaje del Papa para el nuevo año, 2026.

El sucesor de Pedro invita a todos, creyentes y no creyentes, a acoger la paz, y a vencer la tentación de considerarla una ilusión, algo lejano e inalcanzable. La *paz desarmada* nos indica que la paz no se consigue con la carrera armamentística. Hay que superar la lógica agresiva y de contraposición. No puede ser que se sigan usando expresiones como que “aún no se está haciendo lo suficiente para prepararnos a una guerra”. Dice León XIV: “En efecto, la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza”.



En su reciente visita al Líbano, el Papa León dijo que “el camino de la hostilidad recíproca y de la mutua destrucción en el horror de la guerra ha sido recorrido demasiadas veces, y sus desastrosos resultados están a la vista de todos”. Por eso propone la *paz desarmante*, es decir una actitud del corazón que es previa a todo lo demás y nos lleva al desarme. Por eso defiende, en este mensaje y en otros, que la paz no se obtendrá más que con nuestra conversión interior, ya que el origen de las guerras y los enfrentamientos se halla en el interior del género humano, en sus deseos de dominio y de supremacía sobre los demás, sean pueblos o simples individuos.

Y no invita solo a desarmar el corazón y a un diálogo eficaz, sino también “a la vía desarmante de la diplomacia, de la mediación, del derecho internacional”, lo que supone reforzar las instituciones supranacionales.

El Papa León presenta el misterio de la Encarnación como el mejor punto de partida de la vía que puede llevar a la paz, comienza en el vientre de una joven madre y se manifiesta en el pesebre de Belén. «Paz en la tierra» cantan los ángeles, anunciando la presencia de un Dios encarnado en un niño indefenso, del que la humanidad puede descubrirse amada solo cuidándolo (cf. *Lc*2,13-14).

A partir de estas consideraciones, se nos invita a “motivar y sostener toda iniciativa espiritual, cultural y política que mantenga viva la esperanza, contrarrestando la difusión de actitudes fatalistas «como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana», porque, de hecho, «la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores»”.

En definitiva, la paz es posible y la carrera de armamentos no es el camino para adquirirla. Para los cristianos la paz es un Dios humanado, inerme, frágil como un niño recién nacido, y que fue anunciado en el canto que resonó la noche de Navidad.

P. Miguel Ángel Martín Juárez, OSA